



Escuela de Gobierno
Alberto Lleras Camargo

Apuntes de Gestión y Políticas Públicas

Esta serie busca visibilizar y poner en el debate público discusiones sobre instrumentos, ideas y recomendaciones de política que se alimentan desde nuestra propia investigación, desde la experiencia de los hacedores de política y expertos, y desde la literatura de punta en el campo de los asuntos públicos: la gestión y las políticas públicas. Tiene un enfoque de coyuntura y busca contribuir con lecciones, aprendizajes, ideas e instrumentos de política a una discusión amplia entre academia, actores estatales y sociedad civil sobre potenciales respuestas a ingentes problemas colectivos y sociales.

Junio de 2020 | No. 02 |

Entrevista a Orlando Ariza, rector de la institución educativa Nuestra Señora del Pilar de Villa Garzón, Putumayo

Sandra García Jaramillo

Profesora asociada, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo, Universidad de los Andes



| **GobiernoUAndes**

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación

Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964 Reconocimiento personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia

Orlando Ariza

En la segunda entrega de Apuntes de Gestión y Políticas Públicas, Sandra García Jaramillo, profesora de la Escuela de Gobierno, invitó a Orlando Ariza, rector de la institución educativa Nuestra Señora del Pilar de Villa Garzón, Putumayo, y ganador del premio al mejor rector de la Fundación Compartir 2019, quien está implementando, durante la pandemia, un esquema de educación a distancia que puede ser referente para muchos colegios y sistemas educativos en todo el país.

Orlando Ariza nació en San José de Suaita, Santander. Es licenciado en Educación Popular. Especialista en Informática y Telemática. Tecnólogo en Programación y Sistemas. La institución que lidera ha sido reconocida, junto con todo su equipo directivo, docente y administrativo, como una de las mejores del departamento.

En la entrevista se comparten algunas experiencias del rector, los profesores de la institución, los estudiantes y padres de familia, los retos que han enfrentado debido a la pandemia y la manera en que los han abordado, teniendo en cuenta el contexto y los recursos disponibles. Esperamos que sean de utilidad en este momento de crisis.

La entrevista fue realizada, a través de medios virtuales, en abril de 2020.



Foto: Premio Compartir | [@PremioCompartir](#) | [f/premiocompartir](#)

En esta edición

Camilo Andrés Ayala Monje, diagramación
Angélica Cantor Ortiz, corrección de estilo

Entrevista



Sandra García Jaramillo: Para empezar, quisiera pedirle que nos cuente sobre el colegio: dónde está ubicado, cuántos estudiantes y docentes tiene, y cuál era la apuesta pedagógica del colegio, antes de la crisis generada por la pandemia del COVID-19. Sabemos que usted fue el ganador del premio “Del gran rector” entregado por la Fundación Compartir en 2019.



Orlando Ariza: La institución educativa Nuestra Señora del Pilar está ubicada en Villagarzón, Putumayo. Es una institución pública, a la que asisten niños de estratos 1 y 2, con todos los problemas que se presentan en una zona marcada por la violencia, la presencia de cultivos ilícitos y todas las dificultades de atraso y abandono del Gobierno. Es una institución que decidió, desde hace unos cinco o seis años, apostarle a un cambio en la propuesta curricular, de tal forma que ofreciera a los niños y a las niñas un servicio educativo más motivante, que los animara y los vinculara a su proceso formativo con temas que les interesen. Por eso, transformamos el currículo de las áreas fundamentales, establecidas en la Ley 115, sin salirnos de ahí.

Sin cambiar las asignaturas, decidimos reunir las en tres campos importantes: 1) desarrollo sostenible, medio ambiente, ciencia y tecnología, e innovación; 2) responsabilidad social y ciudadanía; y 3) desarrollo humano. En cada uno de ellos se trabajan asignaturas que se complementan entre sí, para ofrecer a los estudiantes, clases que sean más centradas en sus propios intereses, de tal forma que el niño sienta que

cuando cambia de profesor, no cambia de elemento común de aprendizaje.

Supongamos que estamos en el campo de desarrollo sostenible y ahí están las asignaturas de Curiosos, Pilosos y también Innovadores; pensemos que el eje principal que están trabajando tiene que ver la contaminación producida por la explotación del crudo o el transporte del petróleo por las carreteras de nuestra localidad. O tiene que ver, por ejemplo, con un tema que se acerca a la comunidad, como la calidad del agua.

En ese último caso, los tres docentes de las asignaturas planean para trabajar, más o menos, el mismo tema y enfocar la clase sobre intereses comunes. Por ejemplo, el de Innovadores podría diseñar plegables o folletos para motivar y concientizar la preservación del agua. El maestro de Curiosos se puede enfocar en las propiedades del agua y el de Pilosos podría generar unidades de medida o análisis de cuadros estadísticos. De esta manera el estudiante siente que hay relación entre las asignaturas que forman el campo y dejan de ser esas islas en las que cada maestro va por su lado. Lo que intentamos lograr es una integración de asignaturas y áreas real y no de papel. Eso nos ha dado algunos resultados que han promovido, especialmente, el desarrollo de las competencias básicas.

Ese proceso nos llevó a obtener el Premio Compartir en 2019 y seguimos avanzando, ahora con la novedad que se nos presenta de la pandemia, que nos obliga a adaptarnos a las circunstancias y nos toca decir:



“Bueno, el proyecto que venimos realizando, ¿cómo lo vamos a seguir trabajando?, ¿cómo nos adaptamos sin perder la esencia y responder a las necesidades y las posibilidades de nuestros estudiantes?”.



Antes de entrar en detalles sobre el manejo de la crisis, quiero preguntarle ¿cuántos estudiantes y docentes tiene? ¿Los proyectos, como los ejemplos mencionados, siguen a lo largo de todos los grados o es un proyecto por cada grado?



La institución educativa Nuestra Señora del Pilar cuenta con 754 estudiantes, 27 docentes, una coordinadora, una docente de apoyo y cinco administrativos. La propuesta que viene desarrollándose está dirigida a todos los grados, desde el preescolar hasta undécimo, así todos los estudiantes se vinculan al desarrollo de la propuesta desde diferentes ópticas: una cosa es trabajar con los niños pequeños y otra con los grandes, allí hay diferencias importantes. Los niños pequeños, por ejemplo, a la hora de hacer un momento que llamamos “significo”, pueden presentar una pequeña obra de teatro, mientras que los grandes, en el mismo tema, hacen mesas redondas, debates, mesas de discusión o foros, donde se puede hablar de la problemática que tiene la región o de los intereses del estudiante y plantear alternativas de solución.



Rector, pasando a la crisis, desde el momento en que se declaró la emergencia y se suspendieron las clases en los colegios, ¿cuáles son las acciones que usted ha tomado frente a los docentes, qué trabajos está llevando a cabo y cómo están tratando de garantizar que el proceso de aprendizaje continúe?



La verdad es que un enemigo tan pequeño que no podemos ver, un virus, pero es tan grande que en menos de seis meses ha recorrido más de 200 países y nos volteó todo, nos puso el mundo de cabeza. Y nos hizo pensar qué es lo que tenemos que hacer.

El Gobierno Nacional, primero, decretó unas vacaciones anticipadas para los maestros, pero, dos semanas antes, los profesores trabajaron algunas guías. Sin embargo, eso era un poco a ciegas, no sabíamos si iba a funcionar. Luego de eso, regresamos el 20 de abril nuevamente a las clases y lo primero que decíamos era: “Bueno, ¿y ahora cómo vamos a hacer?”. Comenzamos aplicando ese trabajo que hicieron los maestros; y más adelante nos volvimos a preguntar “¿Qué vamos a hacer?”. La respuesta fue: aprovechar el material que existe (ofrecido por el Ministerio de Educación o



trabajado con éxito en otros momentos), porque es una locura quienes creen que van a ser capaces de poner a los maestros a producir guías en este momento, porque hacer un guía no es un tema de cinco minutos, requiere tiempo, a no ser que hagamos una guía donde se le diga a los estudiantes: lean y desarrollen; pero diseñar una que sea más interactiva, que permita el desarrollo de las competencias y evidenciar cómo se desempeña cada uno de los estudiantes, esa requiere mucho más tiempo y dedicación.

Hay guías que tiene el Ministerio de Educación Nacional, como las de Secundaria Activa, de Aceleración del Aprendizaje, de Escuela Nueva y algunos otros documentos que han sido publicados en el portal de Colombia Aprende, en su estrategia

Aprendo en Casa. Nosotros tuvimos y estudiamos esos materiales, pero tenerlos no es suficiente, necesitamos adaptarlos y saber cómo llegar a los estudiantes.

Entonces, para poder saber cómo conectarnos con los estudiantes, lo primero que hicimos fue caracterizar nuestra población y al hacerle varias preguntas en una encuesta en línea, nos dimos cuenta que, de nuestros estudiantes, apenas 55 % cuenta con computador, el 45 % no. Del total de estudiantes, 34 % no tenía conectividad, pero también preguntamos quiénes tenían Smartphone con acceso a WhatsApp, Facebook o explorador de Internet, y ahí nos encontramos con una sorpresa: 90,8 % dice que sí tienen esos aparatos, frente a 9,2 % que no lo tiene. También preguntamos a quienes poseen Smartphone, cuántos tienen acceso

“La herramienta para poder llegarle a la mayoría de los estudiantes era el Smartphone y la aplicación con la que nos podíamos comunicar con ellos era WhatsApp. Cada uno de los profesores organizó un grupo de WhatsApp que terminó convirtiéndose en el salón de clase”

a datos y 72 % respondió afirmativamente. Puede ser intermitentemente, puede ser con recarga, pero tienen, de alguna manera, esos datos. Al preguntarles cuáles eran las aplicaciones que más manejaban o conocían y usaban, dijeron que 96 % usa WhatsApp y 62 % Facebook, 63 % usa YouTube y algunos utilizan el correo electrónico y plataformas de videoconferencia como Zoom.

Eso nos dio una respuesta: la herramienta para poder llegarle a la mayoría de los estudiantes era el Smartphone y la aplicación con la que nos podíamos comunicar con ellos era WhatsApp.

Entonces, lo que se hizo fue seguir esa información: cada uno de los profesores organizó un grupo de WhatsApp que terminó convirtiéndose en el salón de clase. Usted puede ingresar a alguno de esos grupos y encuentra a un profesor dando una clase común y corriente. Allí hay llamado a lista, el profesor hace orientaciones y permite la participación de los estudiantes. Es más, allí se aplica el manual de convivencia, porque se estableció que ese grupo es una extensión del aula de clase; por ejemplo, en los casos de irrespeto, bullying, algún tipo de grosería que se cometan en el uso de estos grupos o aulas virtuales, se establece el debido proceso y si es el caso se hacen procedimientos correctivos y educativos para garantizar la convivencia escolar.



¿Eso lo hacen de manera sincrónica? Es decir, el profesor llama a los estudiantes por WhatsApp, como por una videoconferencia. ¿todos se conectan al mismo tiempo?



El profesor trabaja de manera sincrónica y asincrónica. En el momento sincrónico los profesores tienen un horario de clase para atender a estudiantes, como si fuera un día común y corriente. Aquí en nuestro colegio los estudiantes desde cuarto hasta once entran a las siete de la mañana y salen a las once y treinta. Los estudiantes de preescolar hasta tercero entran a las siete y salen a las diez y media de la mañana.

¿Cómo funciona eso? En ese horario se conecta todo mundo. El profesor y sus estudiantes. Le voy a decir una clase común y corriente: el profesor llega a decir “Buenos días, niños”. “Niños, por favor, escriban su nombre o levanten la mano para hacer llamado a lista”. Entonces, cada uno escribe saluda y se identifica o levanta la manito, o mandan el mensaje. Y, luego, la profesora: “El tema que vamos a desarrollar hoy es tal, los desempeños son tales”. Por ejemplo, les presenta un pequeño video en WhatsApp. Les da el tiempo para verlo y vuelve a hablar para explicar, supongamos un tema: la raíz cuadrada; entonces, el

profesor explica más de lo que vieron en el video y aclara dudas. El profesor silencia y abre el micrófono para que todos los estudiantes participen.

Ya en forma asincrónica se da para el estudiante que, por algún motivo, no pudo entrar en ese momento, entonces, la clase queda en el grupo de WhatsApp durante el día o, por lo menos, durante la semana y en cualquier momento el muchacho entra y escucha las orientaciones que dio el profesor, la participación que hicieron sus compañeros, cómo se desarrolló la clase y puede enviar sus talleres o trabajos al chat personal del docente para su revisión y retroalimentación



Hablando con otros rectores, incluso en Bogotá o Cundinamarca, mencionan dos retos con la conectividad, uno que los que son dueños de los celulares no son los estudiantes, sino los padres de familia; entonces, a veces los padres no pueden prestárselos. Y el acceso a datos, ya que algunas familias no lo tienen. Y, dos, también el tema de datos para los docentes, algunos de ellos tienen limitación de acceso. En su caso, ¿se han presentado esto? ¿Cómo lo han resuelto?



Sí, nosotros no somos la excepción, en todas partes se está presentando ese mismo problema. En nuestro caso el problema es que el papá sale a trabajar y tiene que llevarse su teléfono. Por eso ofrecemos la posibilidad que el padre de familia, cuando llegue a casa, le diga a su hijo: “Venga, sentémonos y miremos a ver qué pasó en el salón de clase hoy”. Entonces, entra al grupo de WhatsApp y pueden revisar la clase y aunque no podrá escribir en ese momento, porque, seguramente, el profesor tiene cerrado el grupo, tendrá la información de la clase.

Así es como nos compartimos todo, inclusive si en la casa solo hay un celular y hay tres hermanos (porque también se nos ha presentado ese problema). Nosotros recomendamos que un día un estudiante siga la clase de manera sincrónica y, al otro día, le preste el teléfono a su hermano para su clase. Luego se desconectan y, de manera asincrónica, revisan lo que sucedió en la jornada.

Si yo me pusiera a ver los obstáculos, no arrancaríamos, porque obstáculos va a haber y muchos. Por ejemplo, en el departamento de Putumayo, de acuerdo a lo que dice el último Conpes de conectividad del país, nosotros no tenemos una conectividad superior a 20-25 %. Entonces, ¿nos quedamos allí? No. Hay otras propuestas. Está la radio, la televisión. Están otras formas que podemos trabajar, pero en el caso de mi institución, pues lo hacemos de esa manera. Ahora lo

“Si yo me pusiera a ver los obstáculos, no arrancaríamos, porque obstáculos va a haber. Por ejemplo, en el departamento de Putumayo, de acuerdo a lo que dice el último Conpes de conectividad del país, nosotros no tenemos una conectividad superior a 20-25 %. Entonces, ¿nos quedamos allí? No”



que vamos a apoyar es entregarles guías y cartillas a los niños que no tienen ninguna posibilidad de acceso a la conectividad, para que, de alguna manera, con sus papás, adelanten el trabajo en la casa.



Justo por eso le quería preguntar, porque creo que su pasión y determinación, definitivamente, inspira a otros rectores y docentes del país. Frente al acceso a los datos, ¿cómo han enfrentado ese reto? Puede que haya familias que no tengan como pagar, como recargar sus celulares. También los planes de datos para los docentes, ¿cómo han enfrentado ese obstáculo?



Afortunadamente, hemos contado con familias que hacen ese esfuerzo, hasta el momento lo han logrado y están usando sus planes de datos y aprovechando la ofertas que tiene el Ministerio de Educación. Por ejemplo, el ingreso a algunas plataformas gratuitas o inscribiéndose a la aplicación CoronaApp, que entrega algunas gigas gratis para poder navegar. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, la situación se puede poner más difícil por faltas de recursos económicos.

En el tema de los profes también es la voluntad y la colaboración. Yo tengo que agradecerles por ese esfuerzo que hacen y miraremos a ver cómo transcurre el tiempo, seguro eso va a significar mayores gastos para los maestros, que les afecte su salario. Casi todos los docentes tenemos planes de datos que no son tan costosos, lo que nos permite conectarnos a Internet, pero sí es un tema que tenemos sobre la mesa y no lo hemos discutido mucho. Está pendiente y si es necesario que tengamos hacer algún subsidio para cubrir ese gasto, tendríamos que ver disponibilidad de recursos; con los padres de familia es un poco más complicado, porque podríamos crear una dificultad mayor y es que si no alcanzamos a darle a todos, entonces se van a generar algunas resistencias, porque se pensará que estamos dando privilegios a unos y a otros los estamos dejando fuera de esa posibilidad de tener datos. Hasta ahora no hemos tenido mayor queja ni dificultad y hemos tenido la participación de todos.



Retomando el tema sobre las guías y las cartillas. ¿Se les van a entregar a las familias para que los estudiantes hagan ciertos ejercicios y se los compartan a los docentes? De ser así, ¿cuáles van a ser los mecanismos? Y ¿qué tiempos tienen planeados para eso?



Una de las grandes quejas que tienen los padres de familia en Colombia es que están a punto de reventarse del estrés de ver guías

que les mandan los profesores, donde una sola de ellas puede tener treinta o cuarenta ejercicios.

Entonces, si se tiene un niño en el colegio y solamente una asignatura le deja treinta ejercicios, y son nueve asignaturas, multiplique la cantidad de talleres que debería realizar el estudiante, a eso súmele también que se está estresando a la comunidad estudiantil diciéndole que se le envía un taller y debe devolverlo en un correo electrónico o de manera física, en menos de dos o tres días, y de eso depende la calificación.

¿Qué hemos hecho en nuestra institución? Hemos tratado de seguir las instrucciones del Ministerio de Educación de bajarle al estrés, a la presión frente a la familia. No podemos aumentarle una dificultad a otra que se está presentando. Lo que decimos es: si usted puede devolver el taller que el profesor le dio, devuélvaselo a su correo electrónico, si no, simple y sencillo, vaya guardándolos en su casa. Cree un portafolio, una carpeta o péguela en su cuaderno y, al regresar al colegio, todos esos talleres serán entregados al profesor, quien deberá revisarlos, valorarlos y hacerles retroalimentación.

El primer tema en la evaluación es que no estamos presionando para que inmediatamente tengan que devolverse los talleres o las evaluaciones. El segundo tema es que estamos avanzando para ver cómo hacemos una rúbrica que permita realizar una evaluación general de todo el trabajo desarrollado en la casa. Entonces, se evaluará la participación, los tipos de lectura que hizo, los sitios web que visitó y las conclusiones sacó. Favoreciendo una valoración más procedimental y actitudinal, y menos de los contenidos. **No nos interesa evaluar si se aprendió de memoria un concepto o no, es preferible saber si sabe utilizar conceptos en situaciones concretas, básicamente es de eso de lo que se tratan las competencias.**

El tercer tema, no tiene que ver con los padres de familia y es que, al regresar, tendremos que sentarnos con los profesores a ver cómo va el currículo. Algunos dirán, estoy atrasado de temas y el año ya no me va a alcanzar para verlos todos. Nosotros nos vamos a sentar a revisar las asignaturas básicas, los profesores identificarán aquellos desempeños que se requieran indiscutiblemente para tener continuidad durante el siguiente año. Aquellos que no se requieran, por este año, van a ponerse en el congelador. Avanzaremos con aquellos desempeños que son secuenciales. Por ejemplo, en primero necesito aprender a sumar, porque en segundo necesito multiplicar. Pero, por ejemplo, si en primero tengo que aprenderme una oración religiosa, por decir algo, veremos que este

aprendizaje, si bien puede ser importante, se puede desarrollar más adelante, pero no es indispensable para definir la promoción a grado segundo. Por lo tanto, ese contenido se podrá obviar por este año.

Adicionalmente, revisaremos si la promoción se tenga que valorar, no desde cuatro periodos, sino sobre tres, teniendo en cuenta las dificultades para el desarrollo del calendario, ocasionadas por la emergencia sanitaria. Hemos hecho varios análisis y estamos avanzando en todos esos temas, para tratar de garantizarles, a los niños y a las niñas, que este proceso no sea traumático, sino que tenga una transición y no se les aumenten los dolores de cabeza a las familias frente a este proceso de aprendizaje en casa.



Usted mencionó el tema de la retroalimentación y que quienes no puedan entregar, se les dará retroalimentación cuando regresen, pero, al mismo tiempo, comentó sobre los grupos de WhatsApp y la interacción de los profesores con sus estudiantes casi que a diario. ¿Hay algún lineamiento suyo, como rector, sobre retroalimentación mínima o interacción mínima que espera que sus docentes tengan con los estudiantes?



Sí, el profesor, como mínimo, tiene que estar en su horario de clase, atendiendo las dudas y consultas de los muchachos. No se trata de que solo el maestro envíe una guía y se quede esperando durante el día para ver si de pronto un estudiante envía alguna pregunta. No, en nuestro caso; por ejemplo, si tenemos la asignatura Pilosos, y en sexto se trabaja los lunes de siete a ocho y media de la mañana, pues todos los lunes, el profesor estará atendiendo las inquietudes y atendiendo la clase.

Aquellos niños que no tienen conectividad tendrán que trabajar con sus papás todas las guías enviadas, porque no tenemos otra alternativa. **Al regresar tendremos que nivelar, porque seguramente habrá estudiantes avanzados y algunos llegarán con algún rezago. Entonces, vamos a tener que hacer unos procesos de nivelación y trabajo cooperativo.**



Excúseme si la pregunta le puede sonar obvia, lo hago con la intención de que quienes escuchen esta entrevista como lo dije, puedan inspirarse en su experiencia. ¿Por qué exigirles a los docentes tener sus clases sincrónicas con los estudiantes? ¿Cuál es su racionalidad detrás de esa decisión?



Necesitamos mandarle el mensaje a los niños y a las niñas de que, aunque estamos en medio de la crisis, también estamos generando normalidad, porque cuando hay tensión en la vida, mi labor como docente es distensionar, usando estrategias de apoyo pedagógico y sicosocial. Si todos estamos con los pelos de punta por lo que está pasando con la pandemia, entonces el sector educativo no puede ser un elemento más que aumente estrés a los niños.

¿Por qué ese horario? **Una de las recomendaciones que nos hacen los expertos es que generemos rutinas con los niños, que el niño sienta que está en su horario, dentro de su actividad escolar normal. Adicional a ello, el niño sabe que existe un momento específico en el que con seguridad el profesor está ahí para preguntarle lo que no entiende o en lo que necesita apoyo,** porque, de pronto, si lo llama en cualquier otro momento, el profesor dice: “No, es que en este momento no lo puedo atender, llámeme más tarde”; “Este no es mi horario laboral”. El maestro debe atender el momento de la clase, que es, precisamente, cuando el estudiante requiere su atención, pero también es necesario asegurar que se pueda garantizar al docente sus propios espacios familiares y de descanso.

Uno se encuentra con padres de familia llamando a los profesores a las once de la noche a preguntar: “Profe, aquí ¿qué debo hacer?”. Pero el profesor también tiene familia, también tiene que atender la misma situación de la pandemia que se está presentando.

Lo que necesitamos es: primero, que el estudiante continúe con su rutina de estudio, para que no pierda la costumbre de sentarse a una hora y así cuando regresemos no diga que debe volverse a adaptar. Segundo, que tenga un espacio concreto donde sepa, con certeza, que el profesor estará allí, sin excusas, frente a sus estudiantes; que se conectaron cinco nada más, pues atiende a esos cinco. Esto ha sido tan interesante en nuestra institución, que tenemos grupos de 35 estudiantes donde se conectan 33; grupos de 37 donde se conectan 30. En términos generales, **en la institución, en este momento, tenemos una asistencia a clase de cerca de 85% de estudiantes motivados y que quieren estar allí.**

Otra razón por la cual es importante este horario, es porque es el momento en el cual se encuentran con sus compañeros, se saludan, se mandan un mensaje, comparten entre ellos, se fortalece el aprendizaje cooperativo, porque un estudiante hace una pregunta y si la profesora o el profesor no puede, en ese momento, responder, es posible que otro sí pueda responderla. O dicen: miren, eso ya estaba atrás. Se genera un sistema que les hace creer que están en el salón de clase.



Me gustaría preguntarle por el bienestar emocional tanto de los estudiantes como de los docentes. Estamos en un momento muy difícil, que no habíamos vivido en esta generación, por lo menos. Sabemos que muchos estudiantes, en sus hogares, pueden estar en situaciones de mucha tensión y de, tal vez, mayores riesgos de abuso físico o

de maltrato, también el estrés diario de los hogares que puede generar mucha ansiedad o, incluso, riesgos de depresión. No sé si se han visto enfrentados a estos temas o si eso es algo que también están trabajando en la institución.



Desafortunadamente no contamos con el personal suficiente como para decir que alguien se dedique a hacer un plan de atención sicosocial de los niños. Sin embargo, **lo que se les ha dicho a los profesores es que incluyan en sus guías, dentro de sus clases, actividades de resiliencia, de encontrarse a sí mismo, hacer una especie de duelo frente a los que se está viviendo, de aceptación frente a todo lo que estamos pasando.**

Vi un video que envió un padre de familia, en este los niños muy contentos tomaban su maletín de la pieza y salían corriendo hasta la sala, donde estaba el computador, y decían: “Me voy para la escuela” y llegaban ahí a su salita y se sentaban al computador y comenzaban: “Hola, buenos días” a saludar a los demás compañeros. Ese hecho hace que los niños se sientan más tranquilos, más felices frente a su entorno, ya que se encuentran con sus compañeritos. Se olvidan por ratos de esa saturación que tenemos de noticias de la pandemia. Si uno prende el televisor, casi todo el día hablan del virus. Ese fue un tema que se le dijo a los profesores: no vayamos a cometer el error de hacer que las tareas sean “dígame cómo va el virus”. Tratamos de hacer sentir que estamos en una época normal; algunos dirán: “Les está vendiendo un mundo que no existe, en este momento el mundo es agitado”. Ese mundo lo están viendo todos los días, ya que reciben información de todas partes.

A los papás les decíamos, en un video que les mandamos, que ellos son el árbol que da sombra y los hijos quienes se amparan bajo ella. Si los papás se desesperan, si los papás no toman la situación con más calma, si son los primeros en generar discusiones, pues no vamos a avanzar. **LO que hacemos es enviar un mensaje diario a los padres de familia de tranquilidad, de calma, de seguir adelante, de resolver los problemas que se están presentando y decirles que próximamente saldremos de esto y nos volveremos a encontrar.**



Eso es lo que estamos intentando hacer y nos gustaría tener muchas más herramientas para llegarle más a los padres con ese apoyo sicosocial, pero tenemos grandes limitaciones en ese tema.



¿Cuál ha sido la dificultad más grande que ha enfrentado en esta crisis? Y ¿qué consejo puede compartirle a otros rectores y a otros docentes del país.



Yo me atrevo a decir una cosa y suena un poco duro, y, seguramente, algunos no van a estar de acuerdo conmigo: **la dificultad más grande soy yo. Eso significa que lo primero que hacemos es ver todos los obstáculos que existen, pero no vemos las posibilidades.**

No hay conectividad, no tienen computador, no tienen datos, los papás no saben leer ni escribir. El mensaje que estoy mandándole a los demás es que no se puede. **Aquí lo hicimos y por eso tengo que agradecerles mucho a los profesores de mi institución, porque ellos están trabajando en medio de esas dificultades.** Por otro lado, nosotros (los maestros) nos descuidamos y no nos comprometimos con el aprendizaje de las tecnologías: a utilizar el computador, las herramientas como Facebook. A muchos todavía nos asusta Facebook. Algunos dicen: yo no mi número de teléfono. Otros: yo no hago grupos de WhatsApp con los padres de familia. Es decir, no hemos querido entender que la tecnología ya está aquí con nosotros y que es una herramienta que nos sirve para salir adelante. La otra dificultad técnica muy grande es la conectividad. No

tener conexión hace que no logremos una cobertura de 100 % de nuestros estudiantes.

Y como consejo: no nos quejemos tanto. Sí, sé que hay problemas. Por ejemplo, cuando uno va por un camino y necesita llegar al otro lado y se encuentra con una roca que le obstaculiza el paso, ¿se devuelve? Yo no creo. La persona que tiene que ir hasta el otro lado, porque es importante llegar a su destino, le da la vuelta a la roca, pasa por encima o la quiebra, hace alguna cosa, pero pasa. Así estamos en ese momento.

Estamos en una situación que requiere que saquemos toda la capacidad que tenemos para ser creativos y buscar soluciones. Además, yo asisto a las reuniones con el secretario de Educación y soy muy crítico, y me quejo de muchas cosas, pero también estamos proponiendo ideas.

Algunos decían que en las zonas rurales no podemos llegarles a todos, yo decía: sí les podemos llegar. Acuérdense de cómo Radio Sutatenza llegaba a los campesinos con cursos de alfabetización. Mucha gente aprendió a leer y a escribir con una cartilla que compraban o le mandaban y alguien, en la radio, diciéndole qué hacer.

Entonces, yo decía, ¿por qué las emisoras del Ejército y de la Policía, que tienen cobertura total, no se convierten en salones de clase? De ocho de la mañana, de siete de la mañana a doce del día, dando clase. Y, mire la ventaja, la gran cobertura que tendríamos y es que podríamos lograr que llega a 300, 500 o a 1000 estudiantes, a la misma hora y en el mismo lugar. Se puede hacer de muchas maneras.

Sandra García Jaramillo

Profesora asociada de la Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes. Tiene más de 15 años de experiencia en investigación en temas de pobreza e inequidad, educación básica y media, y evaluación de impacto de programas sociales. Ha trabajado en estudios técnicos para la Unesco, Unicef y la OCDE.

Coordinó los estudios de evaluación de impacto y evaluación de implementación del Programa Todos a Aprender, financiados por el Ministerio de Educación Nacional, y participó como investigadora en el estudio de caracterización de la educación media en Colombia.

Sandra es ingeniera industrial de la Universidad de los Andes, tiene una Maestría en Administración Pública de la Universidad de Columbia y un doctorado en Política Social de la Universidad de Columbia.

